



Nuestras escuelas funcionan llevadas por métodos de enseñanza modernísimos. La Biblioteca de la Brigada, diseminada y repartida por todos los Batallones, contiene múltiples y valiosísimos libros. Las condiciones para tu enseñanza están creadas, camarada soldado. Ahora sólo falta que tú, con todo entusiasmo, te dediques a construir la fortaleza inexpugnable de tu cultura, sobre la que se estrellarán los afanes oscurantistas del fascismo

EDITORIALES

LOS DEL 31

Otra vez nuestro Gobierno ha movilizad a millares de ciudadanos; todos los comprendidos en la quinta de 1931 han sido llamados a empuñar las armas que nos tienen que dar el triunfo sobre el fascismo invasor. Todavía nos suenan las alabanzas y las lisonjas que el Gobierno anterior recibió por el éxito de la movilización de las quintas del 32 al 36. Aquel éxito, difícilmente superable, ha sido superado en el llamamiento reciente. Como un solo hombre han respondido todos los comprendidos en la movilización, y a la hora y punto señalado por el Gobierno se han presentado a decir: "¡Presentes!"

Ya están otra vez los Cuarteles llenos de gente nueva. Aquellos Cuarteles que nosotros habitamos el tiempo imprescindible para recibir las primeras nociones de táctica militar vuelven a estar llenos de vida, vuelven a palpar al unísono de los nuevos soldados, y por otros cuarenta o cuarenta y cinco días estarán viviendo todas las vicisitudes de sus nuevos moradores.

Soldados de la 110. Desde este momento ya no sois quintos, ya hay otros camaradas, más viejos de edad, pero más jóvenes en la lucha, que han ocupado vuestro puesto en el Ejército Popular. Desde ahora tenéis que actuar como veteranos. Con la experiencia de un mes de trinchera, de vida de parapetos, se tiene que haber endurecido vuestro corazón y aumentado el odio al extranjero invasor; y en la medida que estas dos cosas se hayan producido en vosotros, así será vuestra actuación

Los del 31, por la forma que han acudido al llamamiento, no puede por menos que congratularnos, porque nos da a entender que estos nuevos soldados han comprendido el carácter de nuestra lucha. Ya no se trata de una subversión militar. Ya no se trata de un golpe de Estado para implantar determinada forma de gobierno. Se trata de una verdadera guerra imperialista

Teniente coronel Armando Alvarez



Uno de los nuevos valores militares de la República. Desde el principio del movimiento insurreccional se puso incondicionalmente al lado del Pueblo, y al mando de Milicias y fuerzas de Asalto estuvo en Somosierra. Después tomó parte en la famosa conquista de Peguerinos, operación en la que el enemigo tuvo más de un millar de bajas. En las

que los Estados fascistas han desencadenado en nuestra Patria, ayudados por todos los traidores y por los enemigos seculares del pueblo español, para implantar un verdadero régimen colonial.

Salud, camaradas de 1931, y a ocupar el puesto que por nuestro Gobierno se os designe en el glorioso Ejército del pueblo.

jornadas trágicas de Talavera también tomó parte activa, evitando con sus dotes de mando y serenidad que éstas tuvieran caracteres de catástrofe.

Actualmente el Gobierno del Frente Popular, reconociendo sus méritos, le ha nombrado Jefe del tercer Cuerpo de Ejército.

Salud, Teniente Coronel Alvarez.

PENSEMOS EN EL FUTURO

En la vida futura habrá, naturalmente, muchos cambios, muchas mutaciones, en comparación con la vida presente y, sobre todo, pretérita. En el pretérito imperaban las riquezas, las influencias, los privilegios... En el futuro imperará el valor personal; es decir, una persona será, valdrá y ten-

drá lo que proceda dar a sus propios merecimientos; nada más lógico. Y siendo esto así, ¿por qué no existe en nosotros esa cosa tan noble que se llama emulación y empezamos a formarnos?

Si, como queda dicho, los méritos exclusivamente personales han de ser los que den valor y merecimiento a las personas, los hombres más capacitados merecerán más; luego uno de los problemas que más debe interesarnos es el de la cultura, el de la capacitación cultural.

No podemos pretender en estos momentos dar a todos los hombres que no la posean una cultura vasta en todos los múltiples aspectos de la vida, no; pero sí debemos iniciarla para intensificarla en el momento oportuno. Para eso se han creado las Milicias de la Cultura, y por eso hay escuelas funcionando en todos los frentes de la guerra.

Los hombres que hoy luchamos por la causa, por el mero hecho de pertenecer al Ejército del pueblo y luchar contra el fascismo invasor, ya tenemos un valor, un mérito personal adquirido; ahora nos resta avalar estos méritos, adquiriendo capacitación para cumplir dignamente en la vida futura el cometido que se nos confíe. Y, naturalmente, lo primero que hay que procurar es que no haya analfabetos; que no vuelva a su pueblo ningún soldado del Ejército Popular sin saber leer y escribir; que todos puedan, cuanto antes, atenuar las nostalgias que causa la separación de sus familias al poder leer las cartas que éstas les manden; que todos puedan, cuanto antes, con su puño y letra, comunicar las emociones de su espíritu; que todos puedan enterarse, sin necesidad de nadie, de las interesantes y curiosas noticias de la prensa. Por eso, ¡todos los analfabetos a la escuela! Los maestros, encargados de la formación cultural, nos estimularemos al ver interés de aprender, y todos unidos empujaremos la gran obra que ha de servir de base para el bienestar futuro.

Nuestra Brigada tiene el firme propósito de adquirir un potente equipo de emisión y altavoces con el que facilitar la propaganda de nuestras ideas en el frente enemigo. ¡Camarada, coopera con tu donativo! Ayúdanos a llevar hasta las filas enemigas el noble impulso que da aliento a la lucha antifascista



FASCISMO

Una eterna peregrinación de dolor. Por todas partes hambre, desolación, miseria. Jornales mezquinos en pago a jornadas agotadoras. Esclavitud en el campo y en la ciudad. Eso es lo que le espera a la clase trabajadora bajo el signo del fascismo. Y mientras que ella sufre y padece sin que le sea permitido la protesta, el fascismo ampara y protege al gran capitalismo. Es su consecuencia. Por eso le permite lucrarse con el sudor y con la sangre del proletariado. Le ayuda en su vesania, le protege para que consiga extender su dominación imperialista por las cinco partes del mundo. Y por engrandecer al capitalismo, que le mimaba y le jaleaba, el fascismo lleva por doquier la gue-

rra, que es dolor, muerte, desolación. Ayer fué Italia, Alemania, Abisina las que cayeron bajo la garra feroz del fascismo, última expresión, agonía monstruosa del imperialismo capitalista, que se hundió para siempre en las simas de la historia envuelto en el lodo de sus abyecciones y de sus crímenes.

Hoy quieren que sea España la víctima propiciatoria. Pero España no caerá.

España ha de vencer; la mano de hierro del Pueblo español se está descargando sobre la cabeza del monstruo hasta que consiga derribarlo, señalando con ello la caída vertical de su dominación en el mundo.

ALGO SOBRE DISCIPLINA

A fuer de pesado he de hablaros otra vez, camaradas soldados, sobre disciplina; pero no en su forma genérica, sino sobre una de sus facetas: la disciplina de tiro.

Ser disciplinado quiere decir ser obediente a las órdenes e indicaciones del Mando, con conciencia, dándose cuenta de que los Jefes, con su visión de conjunto, saben apreciar mejor la necesidad o inutilidad de tirar contra el enemigo. Por lo tanto, cuando se recibe orden de no disparar, debe obedecerse inmediatamente y no tirar a ton-tas y a locas, pues con esto se perjudican los intereses generales del país, que están muy por encima del miedo que representa el disparar sin necesidad, sobre todo de noche, que puede ser localizada la tronera por donde salgan mayor número de fogonazos.

El disparar sin tener un objetivo visible revela un miedo insuperable, un temor tonto a lo desconocido, que en este caso es bien conocido, ya que al enemigo, mientras no salte de sus parapetos difícilmente se le podrán causar bajas, y, por lo tanto, se hace un gasto inútil de munición, que nos puede hacer falta en el momento que menos nos demos cuenta.

Habéis de saber que por el número de disparos inútiles que se hacen se conoce la clase de enemigo que se tiene enfrente; además, hacemos despilfarro de unos intereses colectivos que nos afectan directamente, puesto que hoy es el pueblo el que se administra por mediación de nuestro Gobierno; de ahí que, malgastando la munición, atentamos contra los intereses del pueblo en general.

Ya lo sabéis, camaradas soldados: disciplina de tiro y obediencia a las órdenes del Mando.

NOGUES

El que sabe, actúa; el que ignora, se abstiene.

El saber, fortalece; la ignorancia, acobarda.

DIAS DE DOLOR

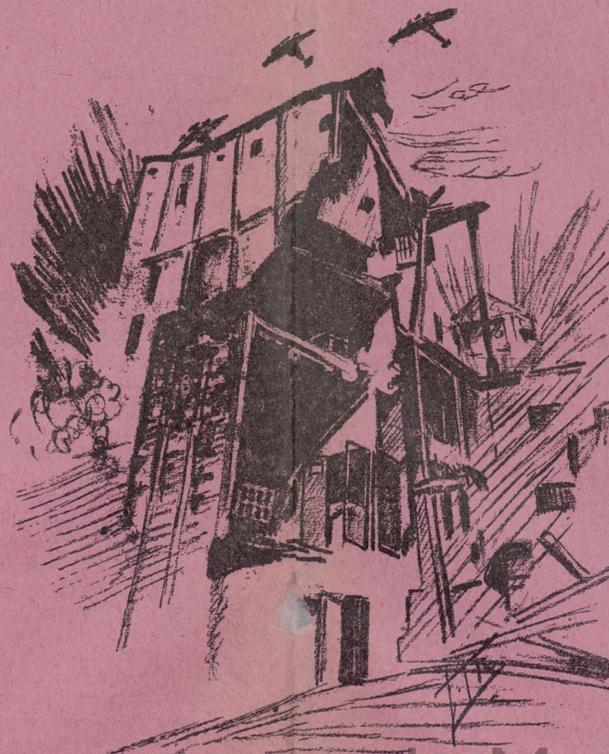
Día 7 de febrero. Por las calles de Málaga, la martirizada ciudad mediterránea, tan sufrida y tan callada, antes de abandonarla obligado por los obuses de los buques de guerra italianos y de la aviación fascista, vi el espanto reflejado en los rostros de los que dejaban sus hogares, de los que se perdían de sus familiares para caer más tarde por la carretera que nos conducía a Almería. Caían, unos, agotados por el hambre; otros, por los sufrimientos y por las penalidades, y la mayor parte por la saña con que nos perseguía la canalla fascista, vomitando sobre nosotros el fuego de su Aviación y de su Marina.

Yo viví esos días; yo pasé por todo esto, y con el dolor que produce el recordarlo me admiro de haber podido escapar con vida de aquella ferocidad, en la que perdí a mis padres y a mis hermanos, con sólo la

compañía de la que hoy es mi compañera y con la que comparto el dolor de aquellas jornadas inolvidables.

Con todo el dolor que esto produce, con una expresión de semi-inconsciencia que me embarga la voluntad, dejé atrás toda mi labor, mi vida de trabajador libre que envidiosa trataba de truncar la reacción. Anduve toda la noche hasta llegar a Torre del Mar, pueblo situado a unos 30 kilómetros de Málaga, y cuál no sería mi alegría, mi emoción al encontrar allí a mis padres y a mis hermanos acompañados de mi novia y de sus padres. Pero esto no fué más que un incidente que la casualidad se empeñaba en construir alegrándome demasiado para luego ensañarse conmigo hasta hundirme en el sufrimiento y en el dolor más acerado. Nos unimos, y durante tres días con-

(Continúa en la columna siguiente)



templé unas estampas tan horribles que nunca podré olvidar. Mi madre, que abrumada por el cansancio, rodaba por el suelo cuantas veces intentábamos correr para librarnos de los obuses enemigos; madres que mataban en sus brazos a los niños de corta edad para quitarse después ellas la vida; barcos fascistas que, muy cerca de la costa, nos ametrallaban horriblemente, sembrando las carreteras de víctimas inocentes; pelotones de hombres y mujeres que corrían pasando por encima de los cadáveres de mujeres, ancianos y niños; horas interminables tendidos en el suelo para no ofrecer blanco a la aviación y agobiados por la sed y el hambre. Fueron tres días inolvidables cuyo recuerdo gritará en mí perpetuamente venganza, guerra a muerte al traidor.

En la noche del tercer día nos quedamos casi prisioneros de los fascistas, que rodearon la Herradura. La gente, alocada, no sabía por dónde tirar. Nosotros, con el espanto consiguiente, nos metimos en una casa, donde aguantamos el aluvión de balas que caían por el pueblo. Después corrí, acompañado de mi novia, hasta meternos en un río, que vadeamos, y por donde escapamos del cerco que los fascistas nos tenían tendido. Allí, prisioneros de aquel cerco, quedaron mis padres y hermanos, de los que a estas horas no sé qué habrá sido de ellos.

Después, tres días más de marcha por montes y carreteras, horriporados ante la visión de hambre y muerte que se cernía sobre todas las cabezas. En Calahonda cayó enferma mi compañera. Tuve que recurrir a un carrillo de mano para conseguir trasportarla hasta Almería. En aquella población estaba cuando el Gobierno movilizó a las quintas del 32-36. De allí salí para incorporarme a la 110 Brigada Mixta. Y en ella estoy en unión de mis camaradas andaluces, bajo la dirección de unos Comisarios y Jefes tan queridos como admirados y dispuesto a luchar hasta vencer al fascismo para vengarme de la tragedia de mi cuna malagueña.

JOSÉ DE LA FUENTE
Plana Mayor de la Brigada



El clero vasco escribe al Papa

Los representantes de la Iglesia en Vasconia han escrito al Papa una carta señalándole las ferocidades cometidas por el Ejército fascista, y de la que entresacamos los párrafos más salientes.

“Que el 31 de marzo último fué bombardeada la importante villa de Durango, destruyéndola en gran parte, derrumbando en gran parte su magnífica iglesia parroquial de Santa María y la iglesia moderna de los Padres jesuitas, causando la muerte a dos sacerdotes que en aquel momento ejercían su ministerio y a multitud de fieles que asistían a misa; arruinando el convento de Agustinas y matando a 13 de ellas y causando innumerables víctimas.”

Que asimismo el día 25 de abril la aviación al servicio del Gobierno del General Franco bombardeó y ametralló horriblemente la venerada villa de Guernica, incendiando la

iglesia de San Juan, dejando destruida la de Santa María, reduciendo a escombros casi todos los edificios de la villa, ametrallando sin compasión a sus habitantes cuando corrían despavoridos huyendo de los derrumbamientos y de los incendios que los circundaban y causando centenares de muertos.

Los aviones, que volaban impunemente casi a ras de tierra, veían perfectamente las ruinas y víctimas que causaban, a las cuales perseguían con conciencia plena de lo que hacían. Semejante conducta y parecidos efectos observaron y causaron en otros pueblos, como Arbáezgui y Guernica, y siguiendo la misma labor destructora en otros pueblos y caseríos.”

El Santo Padre habrá leído esta indignada epístola de los católicos vascos y se habrá quedado tan tranquilo, pensando: “Bueno, ¿a mí que me cuentan ustedes?”

ANECDOTAS DE CAMPAÑA

Un puesto de mando con su centralilla telefónica.

Al teléfono un Capitán Ayudante, curtido en lides guerreras, y entrado en años.

Comunica con el puesto de mando de una Compañía, y al preguntar por el Capitán, desde el otro lado le contestan que... no está, que fué a recorrer los parapetos.

El Capitán Ayudante grita, ahuecando la voz:

—¿Qué dice usted, si le estoy viendo yo a su lado?

Entonces le contestan desde el otro puesto con azoramiento:

—¡Ah! Es verdad. Usted dispense, mi Capitán, pues yo no le había visto.

“La 110” saluda con todo entusiasmo a los nuevos soldados, defensores de la República, movilizados hoy para luchar a nuestro lado y con gran fervor y esperanza les cede un lugar en el frente que ella ocupa, y desde donde se aniquila a los invasores

El estado actual de nuestra industria de guerra y las existencias de municiones aconsejan que, a más de la acción directa del Mando sobre las tropas para lograr la economía en el consumo, se realice una intensa labor instructora sobre los combatientes, empleando todos los medios y procedimientos que permitan convencerles de no malgastar municiones. Para lograr esta finalidad, debe tenerse en cuenta lo siguiente:

1.º Prohibir hacer fuego a distancias superiores a 2.000 metros con ametralladora y a 500 metros con fusil individual, haciéndoles ver a los tiradores que el tiro a distancias superiores a aquéllas es prácticamente ineficaz.

2.º Establecer en las Unidades, Batallones, Compañías, etc., premios para los tiradores que habiendo estado en el primer escalón del combate en las mismas condiciones, hayan hecho el menor número de disparos y recobrado el mayor tanto por ciento de cápsulas.

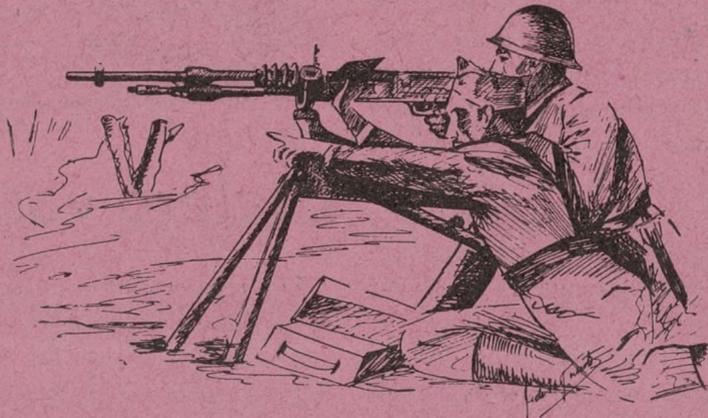
3.º Organizar en cada Unidad un equipo de recuperación, el cual,

DISCIPLINA DEL FUEGO

en la defensiva, tendrá el encargo de la recogida de municiones en las posiciones ocupadas, y en la ofensiva realizará la misma labor, des-

mentarias para asegurar la disciplina del fuego.

5.º Por lo que se refiere a la labor instructora del fomento de



plazándose en el último escalón de la orden de combate sobre los asentamientos que haya ocupado el primer escalón de fuego en su avance, y especialmente la recogida de armas automáticas.

4.º Poner en práctica para los tiradores y exigir en el Mando el cumplimiento de las normas regla-

esta disciplina del fuego deberán realizarla: Los Jefes militares y Comisarios de Guerra, tanto en el frente como en la retaguardia, por medio de conversaciones, consejos y toda clase de órdenes que, referentes al asunto, sean necesarias para estimular a sus subordinados en el sentido indicado, haciéndoles

ver que de la misma manera que se ocupan de dar disciplina y moral a sus Unidades, les interesa también que éstas puedan mantener siempre su eficacia guerrera, aconsejándoles, por esto, la manera de conservar el armamento como garantía de la utilidad del mismo, la correspondiente dotación de municiones, sujetándose el consumo de ésta a una disciplina rigurosa para evitar malgastarlas y que nunca se puedan encontrar en el caso de tener en sus manos un arma inútil. Esta labor deben realizarla en los momentos y circunstancias más a propósito para ello, en la práctica de la instrucción, en la preparación de un combate, después de haberlo efectuado, en los descansos, etc., etc.; es decir, aprovechando todas aquellas situaciones y circunstancias en que el individuo esté en condiciones de apreciar el consejo que se le da en todo su valor y que la orden que recibe es justa y que es indispensable su cumplimiento.

(Continuará.)

EL CAPITÁN ORTIZ

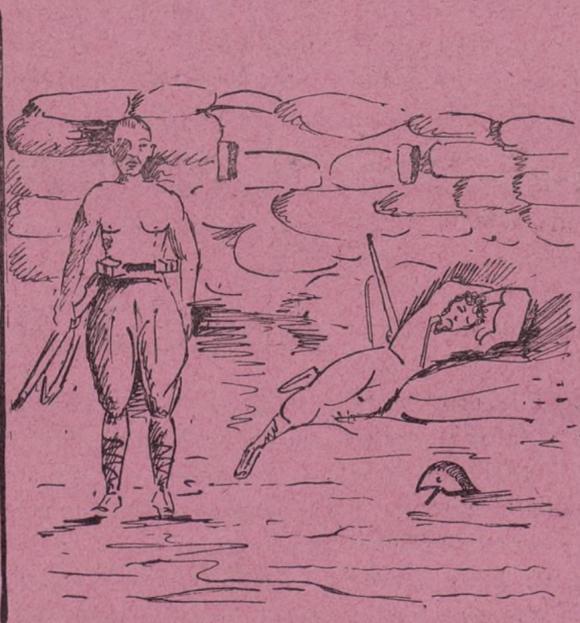
Jefe del 4.º Batallón.

FERGA.-Consejo Obrero.-Ventura Rodríguez, 26.

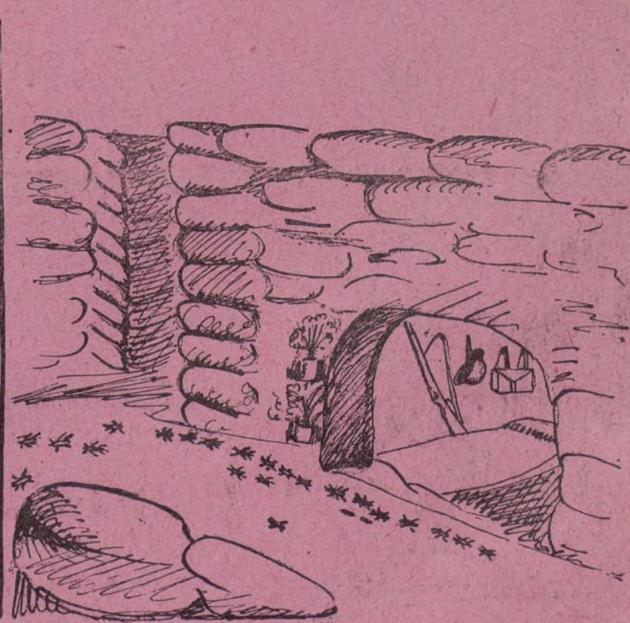
L I M P I E Z A



El cañón del fusil no debe estar obstruido.



El descanso de los camaradas debe estar asegurado por la vigilante atención de los centinelas.



La suciedad también hace bajas como las ametralladoras.